

Mesías (R. Rossellini, 1975)

Sinópsis evangélica, con preferencia por el texto de Juan, filmada con estilo de crónica documental, en el más puro estilo neorrealista y costumbrista. Jesús encarna un mesianismo político y de la palabra. Un mensaje para la reflexión, no una historia de salvación, en el que la divinidad se oculta. Es el Jesús Maestro, como pudieron serlo Sócrates, Platón o Kant.

Jesús de Nazareth (F. Zeffirelli, 1977)

Film que se prestigia, desde el inicio, por la reconocida fama de sus actores. Quizás un bello espectáculo visual, dramático y figurativo, pero del que el mismo Pablo VI decía que “hay que ver más allá”. Se deja notar la capacidad del cineasta para la restauración formal, como demostrara en *Romeo y Julieta* o en *Hermano sol, hermana luna*. Un Jesús fascinante y familiar, sin polémicas ni preguntas. Una crucifixión narrada a toda prisa como “para no molestar”, todo lo contrario al último film de Mel Gibson.

La última tentación de Cristo (M. Scorsese, 1989)

No sigue el relato evangélico, sino la novela de Nikos Kazantzakis *La última tentación*, una investigación fantástica sobre los eternos conflictos del espíritu humano. Quiere así desmarcarse de lo típicos films de Hollywood sobre el personaje. El de Scorsese y Kazantzakis es un Cristo esquizofrénico, alucinado, y dividido entre alternativas insufribles de conciencia, como los personajes de Dostoievski. Siente la divinidad como una amenaza y él mismo no sabe si es o no el Mesías. Otro film al que le hicieron la campaña publicitaria gratis las sonadas protestas de los ultraconservadores.

Jesús de Montreal (D. Arcand, 1989)

La película, premiada en el Festival de Cannes de ese año, es y no es la vida de Jesús. Una compañía de actores jóvenes es contratada para representar y poner al día la escenificación de la Pasión de Cristo que cada año se monta en el santuario de Mont-Royal. Estamos en pleno siglo XX y los actores se sienten cambiados por el talante y el mensaje de los personajes que interpretan en la representación hasta extremos del todo radicales. Intenta ser una puesta al día del mensaje de Jesús, algo así como otro “si Cristo volviera”. No hay pues travestismos actorales de la persona de

Cristo, lo que siempre ha constituido un problema en la iconografía religiosa, y sí una actualización "viva" de su mensaje. Con sus imperfecciones técnicas y su modestia de medios, abre sin duda un camino muy interesante para el tratamiento fílmico y dramático de la persona y obra de Jesús.

Albert Einstein: Religión del misterio

Rev. Aragon. Teol. 21 (2005)

José L. Viviente Mateu¹

El próximo año 2005 se celebra el centenario del llamado *annus mirabilis* de Albert Einstein. Aquel 1905 en que, a la vez que trabajaba en la Oficina de Patentes en Berna, se vieron aparecer sus trabajos iniciados sobre la fundamentación de la termodinámica en la mecánica estadística, el del efecto fotoeléctrico —que en 1921 le supuso el premio Nobel—; el de la teoría de la relatividad especial, y su complementario en el que, por primera vez aparece la fórmula $E = mc^2$ que hace posible teóricamente la utilización de la energía atómica y anuncia la fuerza que hace temblar al mundo. También en 1905 obtuvo el título de doctor por la Universidad de Zurich. Pero esta celebración más que un recuerdo, nos evidencia la actualidad de la obra de Albert Einstein: el premio Nobel de Física de 2001 se concedió a tres investigadores: un alemán (W. Ketterle) y dos americanos (E. Cornell y C. Wieman), por haber obtenido el quinto estado de la materia, el BEC o “condensado de Bose-Einstein” cuya existencia fue postulada por Einstein en 1925.

Se comprende así que al nombrarle en 1999 la revista The Times “La persona del siglo”, dijese: “que engloba de la mejor forma posible lo que los historiadores considerarán significativo acerca del siglo XX... Dentro de cien años, cuando entremos en otro siglo —incluso, dentro de diez veces cien años, cuando entremos en un nuevo milenio— el nombre que demostrará ser más perdurable de nuestra propia asombrosa era será el de Albert Einstein: genio, refugiado político, humanista, cerrajero de los misterios del átomo y de universo”.

Cuando a los 67 años escribe unas notas autobiográficas, le parecen decepcionantes, y es que, de hecho, describen lo que interpreta como “*su gran aventura espiritual*” ...*pues lo fundamental en un hombre de mi especie está en qué piensa y cómo piensa, y no en lo qué hace y cómo lo vive*”. Todo estudio sobre Einstein exige distin-

¹ Estas notas, con ligeras modificaciones, resumen la conferencia, que con el mismo título, expusimos en el “Centro de Estudios Sociales de Acción Social Católica” el 4 de diciembre de 2001, cuyo contenido total publicamos en la *Revista de la Real Academia de Ciencias E. F. Q. y N. de Zaragoza*, 58, pp. 53-89, (2003).

quir dos niveles: el de su pensamiento y el de su vida privada. Pero hablar de su religión, dada la sencillez y gran reserva de Einstein respecto a su intimidad, exige basarnos en: sus pocas manifestaciones religiosas (incluidos los cuatro textos que nos dejó sobre religión), el paralelismo ético-cognitivo y la natural unidad entre ética y religión.

1. Contexto familiar y socio-cultural

1.1. Infancia y adolescencia

Albert Einstein nace el 14 de marzo de 1879 en Ulm, (Suabia, Alemania). Los padres eran cultos, librepensadores tolerantes y bastante indiferentes en materia religiosa, pese a su ascendencia judía. A. Einstein no habló hasta los tres años e inició su educación en un colegio público donde el catecismo católico despertó en él un gran interés por la Historia Sagrada y ello de modo que “un rasgo característico del sentimiento religioso de Einstein, niño, era que no veía ninguna diferencia esencial entre las enseñanzas sobre el catolicismo que recibía en la escuela y los vagos rasgos de la tradición judía con los que se familiarizó en su casa”, interés que le condujo, hacia los diez años, a pasar por una profunda crisis de fervor religioso: *“imponiéndose la observancia estricta de un ritual y llegando a componer cánticos a la gloria del Señor”*. Parece fue un mal escolar pero destacado en cálculo y con un *horror instintivo por la mentira*. Ya de niño, su carácter indolente le obligó a esforzarse para superar la disciplina que le exigió el aprendizaje del violín, de adulto diría: *“el encanto de la música acabaría, muchos años después, por triunfar sobre el horror que le producía el mecanismo de la disciplina”*.

La crisis religiosa finalizó bruscamente a los doce años con la lectura de libros de divulgación científica. Las exigencias religiosas fueron sustituidas por una cada vez mayor curiosidad científica orientada por sus familiares. *“De esta experiencia nació la desconfianza hacia cualquier clase de autoridad, una actitud escéptica hacia las convicciones que latían en el ambiente social de turno; postura que nunca volvió a abandonarme, si bien es cierto que más tarde, al comprender mejor las conexiones causales, perdió su cariz primitivo”*. Se une al ideal libre pensador de su casa, pero con “un matiz duro y combativo” que él mismo califica de *“fanático”*. *“Veo claro que el así perdido paraíso religioso de la juventud fue un primer intento de liberarme de las ligaduras de lo meramente personal, de una existencia dominada por deseos, esperanzas y sentimientos primitivos”*. En su autobiografía de 1949 dirá: *“El punto de inflexión de la evolución, en un hombre de mi talante, consiste en que el foco de atención se despega paulatinamente y en gran medida de lo momentáneo y meramente personal y se centra en el ansia de captar conceptualmente las cosas”*.

Buen alumno en matemáticas, en las literarias es anónimo y considera una estupidez la memorización. *“Tuve la suerte de topar con libros que no eran demasiado puntillosos con el rigor lógico, pero que en cambio hacían resaltar con claridad las ideas principales”*. Pero “no llega a ser un alumno como es debido; parece tener una forma de participar en clase sin estar allí, de someterse a la autoridad pareciendo que se burla de ella; desconcierta a sus profesores”. Alguno le dirá: “vuestra presencia en esta clase perturba a los otros estudiantes”. A los quince años decide *“abandonar la comunidad judía y renunciar a la nacionalidad alemana”*.

En 1895 prepara la prueba de madurez en Aarau (Suiza) en una escuela bajo las normas educativas del reformador suizo Heinrich Pestalozzi². Fue uno de los mejores cursos de su vida. En 1950 escribía: *“Existe una pasión para comprender así como existe una pasión para la música. Esta pasión es algo común en los niños, pero se pierde en la mayoría con los años. Sin esta pasión no habría ni matemáticas ni ciencias naturales”*. Recuerda el asombro que le produjo el “milagro” de la obstinación de la brújula, observado a sus cinco años, y el del dominio del pensamiento sobre sus objetos que le mostró la lectura de una geometría euclídea plana a los doce años. En Aarau, se imaginó (pensando visualmente) “su primera experiencia de pensamiento”: ¿Qué observaría un hombre que persiguiese un rayo luminoso a su misma velocidad? Más tarde, para la fundamentación de la relatividad general, ideó la experiencia de pensamiento visualizada por un hombre encerrado en un ascensor que cae libremente”.

1. 2. Juventud, éxito y madurez

De octubre de 1896 a julio de 1900, Einstein cursa sus estudios en la Politécnica de Zurich. Además de ateo es apátrida. Su interés por las matemáticas se desvió hacia la enseñanza de la física: el trabajo de laboratorio le fascinaba. Pero Einstein seguía siendo reticente y torpe en lo relativo al formalismo de las relaciones académicas. Su independencia de servidumbres materiales (e inconscientemente de sus semejantes), le hacían descuidado en el vestir, se decía bohémio o el vagabundo y se hacía llamar el hereje, haciendo bastantes novillos para poder estudiar los maestros de la física teórica. Su celo en la búsqueda de la verdad era tal que no dudaba en lanzar críticas despiadadas contra los autores más conocidos. Aunque obtuvo su diploma con buenas notas, fue el único de los cuatro diplomados de su sección que no permaneció en la institución. En 1901 obtuvo la nacionalidad suiza.

² Según el enfoque educativo de Pestalozzi es fundamental: el desarrollo de la observación, el enfoque humanístico de cada tema, la relación de simpatía y colaboración entre maestro y alumno, y su idea de que “el pensamiento conceptual se construye sobre la comprensión visual”. Luego lejos de toda “disciplina militar”.

En la Politécnica se interesó por una compañera de curso, Mileva Maric –unos cuatro años mayor que él– húngara de origen servio, con afinidades intelectuales y buena matemática. Einstein era uno de los que no se comunican nunca, pero que buscaba un eco a través del cual confirmar sus propias ideas. Mileva, algo taciturna, era extremadamente emprendedora y tenaz en su trabajo, de gran ayuda a un Einstein más bien inconstante.

Durante dos años, Einstein mal vivió dedicándose a dar clases particulares, y al conseguir un trabajo fijo en la Oficina de patentes en Berna el 23 de junio de 1902, se casa el 6 de enero de 1903. El 14 de mayo del 1904 nace Hans Albert y el 28 de julio del 1910 Edouard. Con dos amigos, Einstein, funda la “Academia Olimpia”, donde estudian, con Mileva, las obras de Mach, Stuart Mill, David Hume, la Ética de Spinoza... Según una biografía de Mileva: El enorme espíritu de trabajo de Einstein fue infundido por Mileva, que se sentaba a trabajar con él día y noche y lo estimulaba con su inagotable perseverancia”. Un antiguo profesor y amigo de Einstein al aparecer publicado el trabajo sobre la relatividad especial, comentó a Max Born: “Para mí ha sido una gran sorpresa, porque Einstein era un gandul, y la matemática no le interesaba en absoluto”.

Una “disertación de habilitación” le proporcionó la “*venia docendi*” en la Universidad de Berna el 28 de febrero de 1908 donde como “privatdocent” ejerció dos años, el primero simultáneamente con su trabajo en la Ofic. de Patentes. En mayo del 1909 es nombrado profesor extraordinario de la Universidad de Zurich y, en julio, recibió en Ginebra la distinción de doctor *honoris causa*, junto a Marie Curie y Wilhelm Ostwald. Albert Einstein con treinta años y una nueva situación algo más estable, sigue dominado por esa actitud: “esa voluntad para mantenerse siempre apartado –de las instituciones, de las ideas recibidas, de las modas... de los demás–”. Para unos, aparece rebelde y desconcertante para con sus colegas; para otros, se muestra amable y cordial. Estimaban su estilo pedagógico pues, al hablar, parecía que iba descubriendo lo que exponía, asociando al alumno a su descubrimiento.

A fines de 1910, Einstein, nombrado catedrático de la universidad alemana de Praga, debe declarar que la religión que profesa y dice es la Mosaica. Los problemas familiares por el traslado, se complican por el origen de Mileva. Durante su estancia en Praga, se dio fin al drama socio-cultural de Einstein con la consagración definitiva de su reputación científica internacional. La Politecnica de Zurich le ofrece una cátedra que ejerce desde agosto de 1912. Las divergencias conyugales son, ya, demasiado tensas. No obstante Einstein parece más sociable al participar con su violín en veladas musicales. En 1913 Albert Einstein, con motivo del proyecto de creación de la Kaiser Wilhelm Gesellschaft en Berlín, recibe a Plank y a Nerst en Zurich, quienes le hacen la mejor oferta que se puede hacer a un intelectual como Einstein: 1) nombrarle

miembro del nuevo centro con objeto de que ocupase en él la dirección del Instituto de Física –lo que sería realidad en el 17–; 2) nombrarle catedrático de la Universidad de Berlín pero sin obligación de dar cursos regulares –lo que le permitiría dedicarse a su trabajo de investigación– con un salario más elevado; y el nombramiento de miembro de la Academia Prusiana de Ciencias. Einstein aceptó, pero puso la condición de conservar nacionalidad suiza. Admitida su condición, en julio de 1913, con veintiún votos contra uno, fue elegido por la Academia.

Einstein se instala en Berlín en marzo de 1914. Mileva, que no admitía este traslado, siguió no obstante a Einstein con los dos hijos. En julio Mileva, con los dos hijos, marchó a Suiza de vacaciones. Iniciada la 1ª Guerra Europea en agosto de 1914 su familia no volverá más a Berlín. A su llegada a Berlín, Einstein encontró el apoyo y pronto el refugio de un tío que vivía con su hija Elsa. Su prima estaba divorciada de un matrimonio infeliz. Einstein cae enfermo aquejado de problemas digestivos, Elsa va a pasar a ser indispensable. En julio de 1917, al ir a Suiza, sus amigos tratan de retenerle después de que se reposase durante un mes en Arosa en compañía de sus hijos. Pero Einstein vuelve a Berlín y se instala en la vivienda de Elsa. Hecho esencial pues se ve obligado a quedarse en cama durante largos periodos. *“La enfermedad al mismo tiempo que le ata a Elsa, hace que desaparezcan los escrúpulos y dudas que le quedaban; el divorcio es seguro*. Se divorció de Mileva el 14 de febrero del 1919. Se casó con Elsa el 2 de junio del 1919, hecho que sentó muy mal a su hijo mayor.

Elsa actuó como una valla de protección entre Einstein y el exterior. Para la investigación de Einstein, los años de 1914 a 1919, fueron de un grado de intensidad y un nivel de felicidad que nunca volvería a encontrar. Pero de todos el más importante fue el del año 1916 publicado en los *Annalen der Physik* con el título “Fundamentos de la teoría de la relatividad general. Einstein que era consciente del éxito lo asumió con la mayor humildad como un triunfo espiritual. Para Einstein fue como la felicidad de un creyente cuando ve realizarse un milagro, y más adelante añadía: *“En un cierto sentido creo que el pensamiento puro puede, de hecho, concebir la realidad, como lo soñaron los antiguos”*. Los ingleses realizan sendos experimentos que confirman resultados teóricos de Einstein y en noviembre de 1919 el presidente de la Royal Astr. Society el físico J. J. Thomson, abrió la sesión calificando la teoría de Einstein como uno de los más grandes éxitos en la historia del pensamiento humano: “No se trata del descubrimiento de una isla, sino de todo un continente de nuevas ideas científicas. Es el más grande descubrimiento relativo a la gravitación que ha sido hecho desde que Newton enunció sus principios”.

“Esta repentina y sorprendente celebridad acompañaría a Einstein hasta el final de su vida. Entre 1921 y 1955, el New York Times publicó más de ciento cincuenta

entrevistas, declaraciones y reseñas de conferencias de Einstein. Einstein dice a su mujer para consolarla: *"En todo caso, esto no puede durar mucho tiempo..."*, a la vez que sintiéndose fatigado por su celebridad dirá: *"El culto a la persona humana me ha parecido siempre injustificado... Sin embargo este ha llegado a ser mi destino y existe un desacuerdo grotesco entre las capacidades y los poderes que los hombres me atribuyen y lo que yo soy y puedo en realidad. Ser consciente de este extraño estado de cosas sería insoportable sin un hermoso consuelo: es un signo de gozo para nuestro tiempo considerado materialista que transforme en héroes a simples mortales cuyos objetivos provienen únicamente del dominio espiritual y moral"*.

"En adelante se vería obligado a responder una pila de correo que se renovaba cada día, evidentemente, al principio le costó resignarse"... Su palabra tendrá un sentido moral, social o político y se convierte en compromiso, siempre sincero, pero a veces reticente, en general en el sentido del sionismo, o del pacifismo, o en favor de una social-democracia respetuosa para las libertades individuales. Pero el drama de lo meramente personal sigue presente: la gran alegría de diciembre de 1919, no sólo se vio empañada, a nivel de su vida privada, por los inconvenientes de la gloria y por la muerte de su madre en febrero de 1920, en su casa de Berlín, sino también a nivel de su pensamiento ante el rechazo póstumo de su obra por el profesor Mach.

"*Mi pacifismo es instintivo*" dirá un día. Así la lectura del manifiesto de "los noventa y tres intelectuales" justificando la 1ª guerra Europea, que no firma, le llevará a decir es: *"la ceguera incomprensible para mí (la) que ha sacudido a tantos espíritus que hasta hoy pensaban de un modo seguro y sentían sanamente, cual una mala enfermedad epidémica"*. Sin embargo firma el pacifista Manifiesto a los europeos donde se *"deploraba que artistas y sabios no hubieran sabido pronunciar palabras de paz, y se invitaba a unirse entre sí los pueblos de una *península europea* tan empedonecida por el progreso técnico que corre el riesgo de ver a sus Estados, apretados unos contra otros, sufrir la triste suerte de las ciudades griegas"*.

Desde 1920, su actividad investigadora debió alternarla con la social y divulgadora de su obra. En mayo de 1921 viaja a U. S. A. con C. Weizmann para recaudar fondos para la construcción de la Universidad Hebrea de Jerusalén, viaje en el que dio varias conferencias sobre su teoría de la relatividad. De regreso se detiene en Londres y París donde también dio varias conferencias. Hacia 1930 justificaba su defensa del sionismo diciendo: *"Es a mi llegada Alemania, hace quince años, que descubrí que soy judío, y este descubrimiento yo lo debo más bien a los no judíos que a los judíos"*. Fue en los judíos del Este, los más pobres y tributarios de la tradición donde encuentra una atracción pasional al saber, un culto casi supersticioso de la *"instrucción"*. La aspiración al **"Saber por el Saber"** le aparece como uno de los rasgos destacados de la raza judía.

En 1922 fue al Japón. De regreso estuvo en Jerusalén y España. Dando conferencias en Barcelona, Madrid, Zaragoza y Bilbao. En Zaragoza estuvo los días 12, 13 y mañana del 14 de marzo de 1923. Recibido por el Rector Dr. Royo Villanova, Decano de Ciencias Dr. Calamita, el Académico Dr. Vecino y diversos profesores, como los doctores Domingo Miral, Marco e Íñiguez. Dio una conferencia en la Academia de Ciencias y otra en la Facultad de Ciencias. Mantuvo reuniones con alumnos y profesores y afirmó que *“hasta el momento actual, sólo en Zaragoza había percibido las palpitations del alma española”*.

En 1922 aceptó formar parte de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones en unión de Mme. Curie y M. Bergson. Pero no puede asistir ni a la primera ni a la segunda sesión. En 1923 dice: *“Tengo la convicción de que la SDN no posee poder ni suficiente buena voluntad para el trabajo a realizar. Siendo pacifista convencido, no me parece oportuno mantener relaciones con la S.D.N.”* y, alegando que como judío no puede representar a Alemania, abandona el CCI de la SDN. No obstante en 1924 alegando que ha sido mal aconsejado vuelve a la CCI siguiendo de modo apasionado los acontecimientos europeos. Pero hacia 1929, en el acto de poner la primera piedra del palacio de la Sociedad de Naciones, con su natural ironía sugiere grabar sobre el frontón *“Sostengo a los fuertes y reduzco a los débiles al silencio sin efusión de sangre”*. Siempre enfrentado al espíritu de compromiso que falsea todas las relaciones, a la hipocresía que mantiene la ficción de justicia y equidad, a medida que los problemas entre las naciones son más espinosos, dirá *“Existe una especie de actitud conciliadora que es un crimen contra la humanidad y se la quiere hacer pasar por la sabiduría política”*. En abril 1932, Einstein dimite definitivamente de la CCI de la SDN.

De esta época es el artículo de Satyendranath Bose sobre la radiación del cuerpo negro. Trabajo que junto a la tesis de Luis de Broglie sobre la mecánica de las ondas (que acababa de remitirle Langevin), motivaron a Einstein los dos artículos de 1924 y de 1925. En el segundo es donde postuló el condensado de Bose-Einstein, BEC. “Atrayendo la atención sobre esta nueva idea, escribirá más tarde Luis de Broglie, el artículo de Einstein ha contribuido, sin duda alguna, a acelerar el desarrollo de la Mecánica Cuántica”. También en 1925, viaja a varias universidades de Sudamérica. El mismo año, al inaugurar la Universidad Hebrea de Jerusalén, le nombran miembro de su Consejo de Gobierno.

1. 3. Obsesión, exilio y soledad

Todo ello sucedía a la vez que tenía lugar el desarrollo de la Mecánica Cuántica. Einstein se distancia de esta teoría enfrentándose a Bohr (y a su famosa idea de la com-

plementariedad). Por otra parte, con frecuencia, Einstein solía decir *“La conducta moral no consiste simplemente en exigir que se renuncie a ciertos placeres de la vida, sino más bien en el benévolo interés por conseguir una situación más feliz para todos los hombres”*, por ello, junto a sus deberes académicos normales, prestaba su apoyo y aceptaba las invitaciones de numerosas universidades y sociedades científicas, a la vez que participaba en programas de enseñanza más o menos “populares”. En febrero de 1928, desarrollando un curso en Davos (Suiza) sufrió un ataque al corazón. Debíó guardar cama varios meses en una latitud inferior, hasta que, recuperado, vuelve a su trabajo sobre la teoría del campo unificado, pero sus resultados, publicados en 1929, serán rechazados por Einstein años más tarde. Por estas fechas se compraron una casita en Caputh cerca de Postdam. Este mismo año fue invitado por la familia real de Bélgica (iniciándose una afectiva relación por su afinidad musical) y era nombrado *Doctor honoris causa* por la Sorbona.

De 1930 a 1933 realiza varios viajes a Estados Unidos, y (sin abandonar su cátedra de Berlín) es nombrado profesor del Institute for Advanced Studies de Princeton. A fines de marzo de 1933 pasa unos meses en Bélgica. Al ser nombrado Adolfo Hitler canciller, le registran su casa de Berlín, requisan la casa de Caputh y confiscan sus cuentas bancarias. Visita a Mileva e hijos en Zurich antes de abandonar Bélgica y, después de detenerse unos días en Londres, llega a Princeton el 17 de octubre de 1933. En enero de 1934, Einstein y Elsa son recibidos por Roosevelt. Es conocido que, a pesar de sus ideas pacifistas, a petición de Pauli, Szilard y otros, escribió una carta al Presidente Franklin D. Roosevelt indicando el peligro potencial de que Alemania pudiese fabricar bombas atómicas. Es probable que si llegó a acceder a firmar tal carta se debiera a las dolorosas experiencias vividas en Europa, a su terror instintivo por la mentira y a su celo en la búsqueda de la verdad.

Es en estas circunstancias que Einstein, en sus investigaciones, trataba de obtener (sin conseguirlo) una alternativa de la mecánica cuántica (contra el principio de “incertidumbre” de Heisenberg) que fuese no probabilista y así restablecer las entidades ontológicas consideradas en su artículo browniano de 1905, conforme a las ideas de Newton (quien había escrito que Dios era un “Dios de Orden”), y que realizó el artículo EPR (Einstein-Podolsky-Rosen), publicado en 1935, donde intenta demostrar que la mecánica cuántica no puede ser completa. Así Infeld escribe: “Existe una ironía en el papel de campeón que Einstein ha asumido en la gran revolución, porque, más tarde, ha dado la espalda a esta revolución que él ayudó a crear. ...Las razones son profundas, no sólo del físico teórico... Razones intimamente ligadas a su modo de pensar, su gusto de síntesis..., su sensibilidad...”.

Por otra parte, la esencia de la filosofía que defendió a lo largo de su vida en cuestiones sociales nos la concreta en el manifiesto que hizo público en marzo de

1933, donde dice: “Mientras se me permita elegir, sólo viviré en un país en el que haya libertades políticas, tolerancia e igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. La libertad política implica la libertad de expresar las propias opiniones políticas verbalmente y por escrito; la tolerancia implica el respeto por todas y cada una de las creencias individuales. Estas condiciones no existen en Alemania, hoy”. Por otra parte quiere considerar tal situación pasajera y añade: “Yo espero que Alemania recobrará pronto la salud y que en el futuro, grandes hombres como Kant y Goethe no serán sólo recordados de vez en cuando, sino que los principios que han enseñado se practicarán en la vida pública y en la conciencia general”.

Las manifestaciones en congresos, verbales y por escrito, concluida la segunda guerra mundial, no cesaron, pese a su edad y enfermedad. En diciembre de 1945, en una cena en el American Nobel Center, habló de la responsabilidad de los sabios en la invención del arma atómica; enumeró todas las promesas incumplidas de la Carta del Atlántico y señaló: “La guerra ha sido ganada, pero no la paz”. La carta abierta a la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1947, traduce una nueva concepción del deseado gobierno mundial.

En 1949 y a petición de Schlipp, Einstein redacta su famosa autobiografía³ y la no menos famosa respuesta a las críticas que sobre su obra presentaron los científicos que participaron en los actos conmemorativos de su setenta aniversario. Recogidos en el libro: “Albert Einstein: Philosopher-Scientist” (La Salle, Illinois, Open Court, 1949). En el último texto que escribió, días antes de morir, “*contempla el mundo entregado a un absurdo conflicto de poderes entre capitalismo y comunismo, palabras cuya oposición no tienen, ya, para él, mayor sentido que las palabras Estado u oeste en una tierra redonda*”. El 11 de abril de 1955 Einstein escribe a Russell que acepta firmar su manifiesto a favor del abandono de las armas nucleares y, el mismo día por la tarde sufre violentos dolores. El 18 de abril del 55, Einstein muere a causa de un aneurisma lumbar, en el hospital de Princeton a la 1h 15m de la madrugada. Sus últimas palabras fueron “nur Persönlich” (lo meramente personal).

2. Evolución de su actitud filosófica-científica

Al principio, el propio Einstein no era consciente del encuadre o alcance filosófico de sus investigaciones científicas. Para él, “la ciencia era una filosofía vivida”, bien

³ A. EINSTEIN, *Notas Autobiográficas*. Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, 1998, Madrid.

que Reichenbach señala que en Einstein lo que existe es una actitud filosófica y no una filosofía. Yo creo que la ciencia para él fue una mística vivida⁴.

Los trabajos de Einstein publicados en 1905, salvo el de la teoría de la relatividad, se enmarcan, ya, en un positivismo clásico siguiendo a Mach y a Ostwald, aunque sin el energetismo del primero ni renunciar al atomismo ni, por descontado, acercarse al fenomenalismo. La publicación de la “Teoría de la relatividad especial” desconcertó a los intelectuales de la época. Para la mayoría de los lectores el trabajo transmitía un mensaje operacionista consecuencia del concepto de acontecimiento que introdujo Einstein. Para los seguidores de Mach y los neopositivistas del Círculo de Viena, el artículo fue “una victoria sobre la metafísica de los absolutos en las concepciones de espacio y tiempo”. El principio de la relatividad es así filosóficamente neutro.

El ataque de Mach tuvo consecuencias positivas. Sirvió para que Einstein empezara a advertir con claridad la verdadera fisonomía de la filosofía implicada en su creatividad en el campo de la física. La idea que creó, la teoría de la relatividad general, implicaba que la noción del mundo, el universo como un todo, era una noción válida. Esto le separaba, al mismo tiempo, de los idealistas y de los empiristas. El que tuviera éxito fue “que contenía y combinaba elementos basados en dos filosofías de la ciencia, completamente diferentes: la componente empirista-operacionista, y la conceptual”.

En 1921 Einstein todavía declaraba solemnemente que el origen de la teoría de la relatividad se encontraba en los hechos de la experiencia directa. Pero en junio de 1933, Einstein “corrige la vieja idea de que los conceptos y postulados fundamentales de la física, no eran, en un sentido lógico, invenciones de la mente humana, sino que podían ser deducidos de la experiencia por *abstracción*, es decir, por medios lógicos. El reconocimiento claro de lo erróneo de esta noción sólo llegó con la teoría general de la relatividad, Einstein concluía: “*La Naturaleza es la realización de las ideas matemáticas más simples que se pueden conseguir. Estoy seguro de que podemos descubrir por medio de construcciones puramente matemáticas los conceptos y leyes que los relacionan, que nos proporcionan la clave para la comprensión de los fenómenos naturales. La experiencia nos puede sugerir los conceptos matemáticos apropiados, pero con toda seguridad será imposible deducirlos a partir de ella. Por supuesto, la experiencia sigue siendo el único criterio de utilidad física de una construcción matemática. Pero el principio creativo reside en las matemáticas.*”

⁴ FCO. J. SANCHO FERMIN, *Una espiritualidad para hoy según Edith Stein*, Monte Carmelo, 1998, Burgos.

Desde 1921 hasta 1933 Einstein ha evolucionado claramente y presenta, ya, unos intereses que irán transformándose en concepciones metafísicas. Einstein fue consciente de su cambio epistemológico y en febrero del 1938, escribe: *"Viniendo de un empirismo escéptico, en cierta forma como el de Mach, el problema de la gravitación hizo que me convirtiese en un fiel racionalista, es decir, alguien que busca en la simplicidad matemática la única fuente viable de verdad. Lo que es simple lógicamente no tiene por qué ser físicamente verdadero, desde luego; pero lo que es físicamente verdadero es simple lógicamente, es decir, tiene unidad en la base"*.

La actitud filosófica de Einstein en 1949 era ya claramente racionalista firmemente convencido de la armonía del universo. Y al escrito de Henry Margenau *Concepción de Einstein de la realidad*, sobre su dualidad de pensamiento, Einstein responde que, *"de hecho no existe camino lógico que conduzca de los datos empíricos al mundo de los conceptos y, al reconocer la independencia lógica de un sistema el sabio se acerca al racionalismo. Una oscilación entre estos dos extremos me parece inevitable"*. Es por esta convicción que Einstein alcanza la especulación filosófica.

En cuanto a la ascendencia de Kant, Einstein lo resume: **Lo real no nos es dado, sino que se nos presenta** (a modo de un enigma) pequeño paso hacia el idealismo kantiano que más tarde confirmará al afirmar que *"el progreso del conocimiento de la *armonía preestablecida* —como la denominó Leibniz— se debe a la *libre creación de los conceptos* o mundo de las suposiciones guiada por la intuición cuando no está limitada por la evidencia"*.

Siempre insistió sobre la *"base emocional"*, sobre cuanto intervienen los sentimientos en la investigación científica, lo mismo que, por otra parte, también animan al pintor, al poeta, al filósofo y al sabio. *"En esta imagen y su formación, el hombre desplaza el centro de gravedad de su vida sentimental, para buscar la calma y la seguridad que no puede encontrar en el círculo demasiado estrecho del torbellino de su vida personal"*. Este desplazamiento en Einstein fue tan completo como el fervor religioso en un místico.

Las conexiones que existieron entre el racionalismo científico de Einstein y sus creencias religiosas Max Born las resumió en una frase: *"Creía en la capacidad que tiene la razón para adivinar las leyes de acuerdo con las cuales ha construido Dios el mundo"*. La mejor presentación de esta posición por el mismo Einstein nos la da ya en 1929 al decir: *"Hay dos fines que la Teoría Física persigue ardientemente: recopilar en forma tan completa como sea posible todos los fenómenos pertinentes y sus conexiones, y ayudarnos no solamente a saber cómo es la Naturaleza y cómo se llevan a cabo distintos intercambios dentro de ella, sino también alcanzar en lo*

que sea posible la meta, quizá utópica y aparentemente arrogante, de conocer por qué la Naturaleza es como es y no de otra manera... Este es el elemento prometeico de la experiencia científica... Para mí, se ha encontrado siempre aquí el encanto particular de las consideraciones científicas; o dicho de otra forma, la base religiosa del esfuerzo científico”.

3. Peregrinaje del sentimiento religioso en Einstein

Debido a su carácter independiente, reservado y marcado por las circunstancias de su vida la manifestación de sus ideas en este campo son lacónicas y poco elaboradas. Sin embargo sus análisis racionales, siempre profundos, dejan abierta la posibilidad de que investiguemos sobre ellas sin tomar sus manifestaciones como dogmas. Es su perseverancia, casi obsesiva, sobre ciertos conceptos y la constancia de ciertas elecciones, las que, con ayuda de las reflexiones de algunos pensadores cristianos, creemos nos permite conocer el sentimiento religioso de Albert Einstein en los últimos años de su vida. Veremos que en ellos da respuesta –aunque lateral– a más de una de las peticiones de Juan Pablo II en la carta que dirigió al Director del Observatorio Vaticano de 1988 con motivo de la Semana de Estudio celebrada en Castellgandolfo en septiembre de 1987.

Su inteligencia y extraordinaria sensibilidad, su rechazo de toda coacción (incluso psicológica o espiritual –casta sacerdotal–), las dificultades materiales y problemas familiares junto a las extremas y sangrantes contradicciones de la sociedad en la época que le correspondió vivir, fueron confirmando su personalidad en una fe en el misterio rebotante de humanismo y pacifismo. No obstante en Einstein había, en lo más profundo de sí mismo, una contradicción básica: la antinomia entre su completo desprendimiento y su sentido del deber hacia la humanidad.

Los años de esfuerzo intelectual y defensa de los valores humanos acentúan su gusto por la soledad: *“penible en la juventud, pero deliciosa en la edad madura”* según él. Jamás se cansó de repetir este deber del sabio para con la humanidad: *“La preocupación por el hombre y su destino debe siempre constituir el interés principal de todos los esfuerzos técnicos... No lo olvidéis nunca en medio de vuestros diagramas y de vuestras ecuaciones”*. El sabio en su torre de marfil ha sido para Einstein, siempre, una figura ridícula y despreciable. Un día Einstein resumía el móvil de su propio comportamiento diciendo: *“Sólo una vida vivida para los demás vale la pena de ser vivida”*. Su humanismo le hace decir: *“El hombre no puede encontrar sentido a la vida que es breve y peligrosa más que entregándose (al servicio de) a la sociedad”*, y así mismo considerarlo como una cierta práctica religiosa lo que le llevó a decir *“Para mí,*

la esencia de la religión es tener la capacidad de meterse en la piel de nuestros semejantes, de compartir sus alegrías y sus tristezas”.

A la vez que va abandonando su positivismo, reconoce la existencia de una fuerza superior al empirismo de nuestra pequeña vida que camina entre los setos de lo posible, iluminada por la única luz de nuestro conocimiento lamentablemente limitado y dice: “*El conocimiento de lo que es, no nos informa de lo que debiera ser*”. Esa fuerza superior que orienta nuestra vida, que le da su contenido suprapersonal, es la fuerza que nos hace vivir “*la experiencia más hermosa que tenemos a nuestro alcance: la experiencia del sentimiento del misterio*”. Es la emoción fundamental que está en la cuna del verdadero arte y de la verdadera ciencia. “*El hombre a quien este sentimiento del misterio no le es familiar, que ha perdido la facultad de maravillarse, de abismarse en el respeto, es como un hombre muerto*”... “*Los ideales que han iluminado mi camino y me han proporcionado una y otra vez nuevo valor para afrontar la vida alegremente, han sido Belleza, Bondad y Verdad. ...Los objetivos triviales de los esfuerzos humanos (posesiones, éxito, lujo) me han parecido despreciables. ...“Fue la experiencia del misterio (aunque mezclada con el miedo) la que engendró la religión”.*

En 1930 dirá: “*La certeza de que existe algo que no podemos alcanzar, nuestra percepción de la Razón más profunda y la belleza más deslumbrante, a las que nuestras mentes sólo pueden acceder en sus formas más toscas...*” son esta certeza y esta emoción las que constituyen la auténtica religiosidad, que Einstein gusta llamar religiosidad cósmica (¿conocería la obra, de 1916, de Teilhard de Chardin: La Vie cosmique?). Y añadía: “*La experiencia religiosa cósmica es la más noble, la más fuerte que puede surgir de una investigación científica profunda. El que no comprenda los esfuerzos formidables, ese darse a si mismo, esenciales para crear algo nuevo en el pensamiento científico, no podrá evaluar la fuerza del sentimiento precisa para crear tal obra, alejado como está de la vida practica inmediata*”. Pero también dice “*No son, desde luego, los frutos de la investigación científica los que elevan al hombre y enriquecen su personalidad, sino el deseo de comprender, el trabajo intelectual, creador o receptivo*.” Al analizar la religiosidad de Einstein, se nos ha evidenciado la existencia de un paralelismo entre la asunción de Einstein por Teilhard e interpretación por Hans Kung, y la asunción de Aristóteles por Santo Tomás e interpretación por San Buenaventura. Pero, sobre todo, una cierta sintonía con el pensamiento místico de Edith Stein.

En 1939 en un discurso en el Seminario Teológico de Princeton dirá: “*El mero pensamiento no puede proporcionarnos un sentido de los fines últimos y fundamentales. Aclarar estos fines y valoraciones fundamentales, e introducirlos en la vida emotiva de los individuos, me parece concretamente la función más importante de la religión en la vida social del hombre*”. ¿De donde se deriva la autoridad moral de estos